

8-2013

El Ángel de la Sombra: Teosofismo y Motivaciones Subversivas

Reed N. Davis
reed@siu.edu

Follow this and additional works at: http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp

As far as the Margin change goes on p. 26. If it doesn't appear corrected, could you include a brief instruction on how to change that? Thanks.

Recommended Citation

Davis, Reed N., "El Ángel de la Sombra: Teosofismo y Motivaciones Subversivas" (2013). *Research Papers*. Paper 421.
http://opensiuc.lib.siu.edu/gs_rp/421

This Article is brought to you for free and open access by the Graduate School at OpenSIUC. It has been accepted for inclusion in Research Papers by an authorized administrator of OpenSIUC. For more information, please contact opensiuc@lib.siu.edu.

EL ÁNGEL DE LA SOMBRA: TEOSOFISMO Y MOTIVACIONES SUBVERSIVAS

by

Reed Davis

B.A., Southern Illinois University Carbondale, 2010

A Research Paper

Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the
Master of Arts.

Department of Foreign Languages and Literatures in the Graduate
School

Southern Illinois University Carbondale

August 2013

RESEARCH PAPER APPROVAL

EL ÁNGEL DE LA SOMBRA: TEOSOFISMO Y MOTIVACIONES SUBVERSIVAS

By

Reed Davis

A Research Paper Submitted in Partial
Fulfillment of the Requirements
for the Degree of
Master of Arts
in the field of Foreign Languages and Literatures

Approved by:

Lourdes Albuixech, Chair

Graduate School
Southern Illinois University Carbondale
August, 2013

Al pensar uno en la orientación religiosa de la República Argentina no duda en afirmar que es, en su mayoría, como toda América latina, católica. Es cierto que desde los mismos albores de la nación la Iglesia Católica ha ejercido un papel importantísimo tanto en la sociedad como en el gobierno. Esta relación se debe en gran parte a los motivos con que los conquistadores españoles llegaron al nuevo mundo. Cuando los Reyes Católicos, Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla, recurrieron al papa Alejandro VI para pedirle que validara sus títulos de las tierras recién descubiertas, él les encargó el trabajo de la evangelización de los indígenas americanos. Con el transcurrir de los años, sin embargo, resultaba necesario, a causa de la inmensa distancia entre Roma y las Américas, que los reyes españoles recibiesen ciertos poderes eclesiásticos para facilitar la organización de la Iglesia americana. Y así, los sucesivos papas regalaron más y más responsabilidades y privilegios a los monarcas españoles, transacción que se conoce con el nombre de regalismo.¹ La invasión de España protagonizada por Napoleón Bonaparte, la formación de la junta revolucionaria y la eventual independencia de la Argentina causaron una general confusión en cuanto a quién detentaba entonces los poderes del regalismo, y por tanto, cayeron en desuso. Fue Bernardo Rivadavia, después del año 1820, quien realmente se encargó de la cuestión y ejerció todos estos poderes, y de ahí en adelante en la historia de Argentina los jefes del gobierno también han

¹ Uno de los privilegios más importantes es el Patronato, el poder de asignar obispos.

ejercido estos derechos eclesiásticos² (Kennedy 17-19). Es por ello que la Iglesia Católica y el estado argentino han llegado a tener una relación sumamente íntima que dura hasta hoy día.

Al respecto de este vínculo Estado-Iglesia, Juan Cruz Esquivel explica que:

Las autoridades gubernamentales, merced a las sucesivas bulas papales, gozaban del derecho de crear cargos eclesiásticos, nombrar sus titulares, recaudar el diezmo del culto, y autorizar la publicación de las actas pontíficas. Como contrapartida, facilitaban la difusión de la religión en el territorio nacional y asumían la responsabilidad de construir templos y monasterios, así como de velar por el desempeño de los agentes religiosos y brindar ayuda económica (42).

Además de estos beneficios otorgados a la Iglesia, el estado también impuso ciertas condiciones sociales a lo largo del siglo XIX, algunas de las cuales son el sostén estatal de la religión católica, todavía en vigor; el requerimiento de ser católico para los cargos de presidente y vicepresidente, el cual fue suprimido en la reforma constitucional de 1994; la asignación de subsidios para los colegios confesionales; exclusivo apoyo religioso dado a la Iglesia Católica para las Fuerzas Armadas y de Seguridad; la utilización de los fondos oficiales dedicados a programas sociales por los espacios caritativos de la institución católica; la otorgación a arzobispos y obispos de pasaportes oficiales y

² El papa no reconoció oficialmente estos poderes, pero se llegó a un *modus vivendi*, el cual incluyó el asunto más importante, la asignación de obispos (Kennedy 15). Se firmó un Concordato para dicho acuerdo en 1966, el cual todavía concedió muchos privilegios al estado argentino (Cruz Esquivel 42).

diplomáticos; la exhibición de imágenes católicas en instituciones estatales; etc. (Kennedy 43).

Así las cosas, sería lógico suponer que el pueblo argentino es casi enteramente católico. Sin embargo, éste no es el caso. Hasta el día de hoy la Argentina ha estado recorriendo una trayectoria de diversificación religiosa. En el año 2008 las personas adherentes a las religiones no católicas constituían un 12.2% de la población y los que se declararon "indiferentes" a lo religioso formaban el 11.3% (Carbonelli 1). Según el censo de Argentina en 2008, el 23.5% equivaldría a unos 9.310.860 argentinos no católicos ("Argentina Population"). ¿Pero cuándo y cómo comienza esta 'contaminación' ideológico-religiosa?

Para empezar a dar respuesta es necesario retroceder un par de siglos y mencionar el aire de liberalismo que crearon las revoluciones francesas de los años 1789 y 1830, "de lejísimos en cuanto a distancia venía el fenómeno del liberalismo. La marejada iniciada en los mares de la Europa occidental, batía la costa americana, la Argentina principalmente" (Lugones, *Mi Padre* 58). Las convicciones de libertad de conciencia y de culto que proponían dichas revoluciones liberales encontraban recepción en los líderes políticos de la Argentina de principios del siglo XIX. Fueron éstos quienes dieron un paso concreto en la dirección de diversificación religiosa al firmar el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con la Corona Británica en 1825. Este acuerdo permitía a los inmigrantes ingleses practicar sus cultos, ligados a grupos protestantes históricos, de forma privada (Carbonelli 4). Otro paso sería el artículo número catorce de la

Constitución Nacional de 1853, que aseguraba la libertad de cultos a todos los ciudadanos (Carbonelli 4). Como solamente había pequeños grupos de protestantes y judíos en el país durante la mayoría del siglo XIX, muchas personas no disfrutaron de este artículo, pero a fines del mismo siglo la situación cambió: "A partir de la década del 80 del siglo XIX, el fenómeno inmigratorio masivo vuelve a poner en escena la cuestión de la incipiente, pero real, diversidad religiosa en el país" (Carbonelli 4). De los años 1877 a 1897 algunos de los inmigrantes que ingresaron al país fueron los siguientes: 838.267 italianos, 244.264 españoles, 120.706 franceses, 26.335 austríacos, 17.520 suizos, 16.357 rusos y 18.727 provenientes de otros países; en total, los extranjeros que llegaron a la Argentina durante los años indicados fueron 1.356.130 (Alsina 114-5). Aunque anteriormente a los 80 ocurrieron hechos que influyeron en el comienzo de la secularización religiosa, creo que fue este gran influjo de extranjeros que propulsó definitivamente el proceso.

La diversificación religiosa ha dejado extensas huellas en la literatura argentina. Leopoldo Lugones, por ejemplo, trata el tema ampliamente en su obra, como me propongo demostrar. En varios de los ensayos, poemas y novelas que ha escrito hay un motor ideológico que definitivamente no se nutre de las creencias católicas. Pero, antes de meternos en el contenido de su obra me parece beneficioso hacer un alto en la biografía del autor, enfocándonos específicamente en su desarrollo religioso-ideológico.

Leopoldo Lugones nació en la Villa de María, Córdoba, el trece de julio del año 1874. Se podría decir que las creencias religiosas que tuvo Lugones son algo irónicas dados el tiempo y lugar donde vivió, y las personas que lo influenciaron. A finales del siglo XIX, el dogma católico disfrutaba de absoluta hegemonía religiosa. Para describir la cultura de este tiempo Lugones hijo³ dice lo siguiente en la biografía que escribió sobre su padre: "El ateo, al que casi no se concebía como entidad humana, y el heterodoxo, abominado de todos, alcanzaban perdón, únicamente, tras la abjuración lisa y llana, o el sometimiento sin alardes ni pujos de altivez" (26). Además de vivir en semejante cultura nacional, a Lugones padre sus progenitores lo mandaron al Colegio Nacional de Monserrat, ubicado en la ciudad de Córdoba, que en ese tiempo aparecía como una capital católica, llena de monjes y frailes (Lugones, *Mi Padre* 51). Vivía con su abuela materna, doña Rosario Bulacio, a quien Lugones hijo describe, por su comportamiento extremadamente fiel a toda costumbre católica, como "la reencarnación de una típica dama española del siglo XVI" (28). Durante su crianza, esta persona no era la única influencia familiar. Aunque parientes más lejanos, tres miembros de su familia eran clérigos. Don Francisco de Lugones, militar que se metió fraile después de la muerte de su esposa y fray Miguel López, tío abuelo de Lugones, predicador de una iglesia santiagueña. Luego, su tío carnal, el clérigo Rainerio J. Lugones, canónigo de mentas y doctorado en filosofía, según Lugones hijo era intransigente en cuanto a la cuestión religiosa.

³ Quien también se llama Leopoldo Lugones. Así que, de aquí en adelante me referiré al hijo como Lugones hijo.

Finalmente, un miembro de la familia nuclear, su madre, Custodia Argüello de Lugones, era tan devota a la fe católica como su abuela, doña Rosario Bulacio (Lugones, *Mi Padre* 25-7).

Entre esta abrumadora cantidad de influencia católica se destacan otros dos factores en su niñez que podrían considerarse las semillas que ganaron la tierra del corazón de Lugones. El primero fue su padre, don Santiago M. Lugones, que a disgusto de su esposa y cuñado, era ateo declarado, condición de que se enorgullecía (Lugones, *Mi Padre* 29). Para dar al lector una idea de la intransigencia de don Santiago, Lugones hijo cuenta brevemente una interacción que tuvo con el clérigo Rainerio Lugones, su cuñado. Éste le trata de persuadir con toda clase de argumentos para que abandone sus tontos ideales ateos, y se acerque a Dios por medio de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. A este esfuerzo dialéctico tan convincente y elocuentemente presentado don Santiago nada más responde, “!Oh, cállate, pues, fraile de mierda” (Lugones, *Mi Padre* 30). Esta mentalidad y creencia de su padre debió de haber tenido grandísimo efecto en nuestro joven Leopoldo Lugones, pues en la cultura familiar de esta época, fines del siglo XIX, era el padre al que los niños procuraban imitar (Lugones, *Mi Padre* 31).

El segundo factor que seguramente influyó en gran medida en la formación ideológica de Lugones fue la ávida lectura que hizo mientras estudiaba en Córdoba. “...leía rabiosamente cuanto libro caía a sus manos, lo cual suele ser condición negativa para constituir un discípulo modelo. Leía y asimilaba, eso sí, tal vez como pocos” (Lugones, *Mi Padre* 51). Entre esta lectura sobresalen

los autores de las ciencias naturales, tales como Geoffroy Saint-Hilaire, Cuvier, Lamarck, Darwin y Ernesto Haeckel (Lugones, *Mi Padre* 52). Todo el conocimiento que acumuló se mostró en una conversación que mantuvo, a los diecisiete años, con un cierto padre, un diálogo muy parecido al que tuvo su padre con el clérigo Rainerio. Su madre Custodia le pidió a este padre que hablara con su hijo a fin de devolverlo al buen camino. Poco después del inicio de la conversación Lugones interrumpe al sacerdote, y guía la conversación a la historia de la creación del libro de Génesis; la ataca con tantas razones, teorías y léxico científicos que terminó confundiendo al sacerdote. Luego, el sacerdote dirige la conversación por el camino de los cielos, esperando poder encontrar alguna vía por la que retornar a esta oveja perdida, pero otra vez la erudición e inteligencia del joven Lugones triunfaron; salió de la residencia eclesiástica sin haber sido cambiado en su ideología (Lugones, *Mi Padre* 60). Este episodio testimonia la persona que Leopoldo Lugones estaba llegando a ser, y presagia la persona que sería durante su adultez, un individuo sumamente inteligente, anticlerical y creyente en diversas ciencias heterodoxas.

La ciencia esotérica en que más se inspiró Lugones se llama Teosofismo.⁴ Enrique Marini Palmieri afirma que abarca una combinación de platonismo, hinduismo, cristianismo, espiritismo y socialismo (84). Durante una larga estadía en la India, la rusa Elena Blavatsky entró en contacto con cierta sabiduría que poseía

⁴ René Guénon le dio este nombre. Normalmente, se denomina a esta corriente como Teosofía decimonónica, para diferenciarla de la Teosofía clásica (Marini Palmieri 84).

una fraternidad oculta del Tíbet, la cual supuestamente se constituía de seres sobrenaturales con cuerpos astrales. Fruto de este encuentro fue el libro *la Doctrina Secreta*, espacio en que Blavatsky publicó toda la revelación que había recibido acerca de esta nueva filosofía (Bianchi 320). Marini Palmieri, partiendo de una nota de Lugones hijo, señala que Lugones padre primero conoció las ciencias ocultas antes de los veinte años en Córdoba, y fue años después, en Buenos Aires, cuando estudió y dominó el Teosofismo (88-9).

Lugones sentía gran pasión por el Teosofismo. Tenía la convicción de que era la única verdad y mucho de su trabajo literario puede servir como testimonio de ello. Algunas de sus obras más importantes, tales como *Las fuerzas extrañas* y su epílogo "Ensayo de una cosmogonía en diez lecciones," han inspirado muchos trabajos de investigación que subrayan la inspiración teosofista. En cambio, otras obras lugonianas como *El ángel de la sombra*, novela que a mi ver refleja muchas de las creencias teosóficas, no han recibido la atención crítica debida.

En relación al "Ensayo de una cosmogonía en diez lecciones," Sandra Hewitt y Nancy Abraham Hall perciben tantas similitudes con la *Doctrina Secreta* que casi llegan al punto de hablar de plagio. Primero subrayan la relación que tienen las teorías y conceptos planteados en el ensayo con los tres principios básicos de la *Doctrina Secreta*: la Causa Eterna, la Ley de Periodicidad y la Reencarnación. Para definir el primero recurren al libro de Blavatsky: "This infinite and Eternal Cause...is the rootless root of 'all that was, is or ever shall be'...It is of course

devoid of all attributes and is essentially without any relation to manifested, finite Being. It is 'Be-ness' rather than Being" (Hewitt y Hall 336). Este dogma fue lo que inspiró a Lugones a escribir sobre una 'duración' o un 'estado' en que existía el universo antes de aparecer los seres vivos visibles. Sus palabras resuenan a las de Blavatsky, como explican Hewitt y Hall:

"Esta duración, que respecto a la materia es un reposo absoluto...es la eternidad...Semejante estado, que es el no existir...es un estado inconcebible...[Hay] una imposibilidad absoluta especular a su respecto" (336).

El éter, otra sustancia primordial desde la que el universo evolucionó, y que también aparece descrito explícitamente en las dos obras, está igualmente relacionado con la "Causa Eterna" (Hewitt y Hall 336).

El segundo propuesto, la Ley de la Periodicidad, sostiene que la eternidad es un plano inacabable sobre el que los universos no dejan de aparecer y desaparecer. Esta teoría no sólo se menciona en el ensayo de Lugones y en la *Doctrina Secreta*, sino que también las dos obras emplean las mismas analogías para describirla. Blavatsky utiliza el día y la noche, el dormirse y el despertarse. Lugones, además del día y la noche, se vale del trabajo y el reposo, la vigilia y el sueño (Hewitt y Hall 337).

El tercer principio es la reencarnación, según la cual toda alma viva pasa por todos los niveles de la inteligencia, desde la materia inanimada hasta los más poderosos ángeles. Aunque Blavatsky afirma que los seres humanos reencarnan por la creación más baja, no está de acuerdo con que la humanidad evolucionó de

ella. Su teoría sostiene que desde el principio los hombres eran espíritus inteligentes de la luna cuyo ciclo de vida terminó y por tanto pasaron a encarnar en la tierra (Hewitt y Hall 339). Al ratificar Lugones esta creencia en su obra, el vínculo con el Teosofismo se estrecha aún más, "...la vida orgánica de la luna había concluido su ciclo de manifestación, y las mónadas de sus seres inteligentes debieron pasar a incorporarse en las nuestras" (Hewitt y Hall 339). En lo que queda del trabajo, Hewitt y Hall proceden a exponer muchísimas más similitudes entre el "Ensayo de una cosmogonía en diez lecciones" y las enseñanzas de Blavatsky. Su conclusión de que el ensayo y *Las fuerzas extrañas* son un esfuerzo por dar expresión artística al Teosofismo es una afirmación que me parece acertada acerca de mucha de su obra, no solamente de estos dos trabajos.

En su estudio de "Lluvia de fuego," uno de los cuentos de *Las fuerzas extrañas*, Fabián Banga se percata de algunas de las preocupaciones de Lugones. El narrador de este cuento es un espíritu que fue habitante de la ciudad bíblica de Gomorra, y naturalmente el tema de su narración es la destrucción de la ciudad por la lluvia de cobre incandescente. Al ser herido uno de sus sirvientes por un aerolito incandescente, el narrador siente fuertemente la necesidad de explicar este acontecimiento fantástico. Recurre a la ciencia y la historia pero no encuentra nada que le ayude a entender: "Sin ser grande mi erudición, sabía que nadie mencionó jamás esa lluvia de cobre incandescente. ¡Lluvia de cobre! En el aire no hay minas de cobre" (Banga). Por ningún medio logra entender el suceso y por tanto no le parece

que exista otro camino sino el suicidio. Para mejor entender las conclusiones de Banga sobre este cuento es importante mencionar unos detalles de fondo, que son los signos de avance tecnológico: la máquina y los vehículos en el centro de la ciudad. Con esto Lugones no solamente se muestra pesimista frente al valor dado al saber empírico, sino también a la esperanza en el progreso tecnológico (Banga). A pesar de todo el conocimiento humano disponible al narrador no puede encontrar una respuesta y decide terminar su vida; el fatalismo está patente. Banga resume bien el mensaje central del cuento: "Por un lado, la ciencia no puede responder a todas las preguntas del hombre y por otro lado, no puede responder las preguntas existenciales". La combinación entre la insatisfacción con el saber humano contemporáneo, y el hambre espiritual por respuestas existenciales me parece una posible razón de por qué Lugones se dio tan fervientemente a la exploración de las ciencias esotéricas.

Andrea Castro, al estudiar "Un fenómeno inexplicable," otro de los cuentos de *Las fuerzas extrañas*, reportó similares conclusiones a las de Banga acerca de Lugones y la ciencia. La acción dramática tiene su base en creencias teosofistas que sostienen que el hombre está compuesto por el alma, el cuerpo físico, el cuerpo astral y el cuerpo mental; y que uno puede aprender a desdoblar los cuerpos (Castro 196). Uno de los personajes, denominado "el inglés," se desdobló y ahora su sombra tiene la forma de mono que lo sigue dondequiera que vaya. Al llegar un huésped a su casa, a quien se refiere como "el narrador," el inglés le cuenta de su desdoblamiento y le pide que

se fije en su sombra con forma de mono. El narrador piensa que el inglés está loco, así que decide armar un experimento para probar que está equivocado en cuanto a su sombra. Castro observa que esta parte del cuento tiene los clásicos elementos del "método experimental:" observación e hipótesis, método y experimentación y resultado. El método y experimentación que utiliza el narrador es pegar un papel en la pared y trazar con lápiz la forma de la sombra, y la conclusión se hace evidente después de que los dos observan el perfil de un mono. La deducción de Castro al respecto es atinada, "La aplicación del método científico queda desmantelada por el resultado observado. Indefectiblemente, surgen más preguntas que respuestas de este intento de proceder científico..." (201). Otra vez vemos el mensaje en la obra de Lugones de que la ciencia tiene límites y no tiene respuestas para todo. Algo que hace este mensaje más interesante e impactante es la época en que apareció. Los años entre 1862 y 1910, período en que fue publicada *Las fuerzas extrañas*, formaban un momento socio-cultural en que había mucha fe en la razón como la herramienta para construir el país y fomentar su progreso (Castro 194). Así que, según Castro, estos cuentos fantásticos, que dramatizan las "fuerzas extrañas" que rodean al hombre, con tanta ambigüedad se presentaban como un "escándalo racional", un desafío a la hegemonía de la razón, y más extensivamente, un desafío al proyecto de modernización del país" (194).

Aunque muchos estudiosos se han dado a la tarea de estudiar lo esotérico en la obra lugoniana, considero, como mencioné antes, que aún no se ha analizado suficientemente el tema con

respecto a *El ángel de la sombra*, única novela que escribió Lugones, publicada en 1926. Apenas empezada la novela el lector topa con dos referencias a filosofías heterodoxas. Los primeros dos capítulos constituyen la escena que da inicio al argumento del libro. En resumidas cuentas, lo que sucede es una reunión de amigos para comer, y la decisión unánime de entrar en un diálogo de tono filosófico. Al acabar la noche uno de los invitados pide a Lugones, que aparece también como un personaje en la novela, que lo lleve a su hotel. Al llegar al hotel, el caballero, quien es un diplomático extranjero, exige a Lugones que suba a su aposento para escuchar una historia que se vincula a un mensaje que el diplomático ha traído para Lugones. La relación, que narra todos los antecedentes y el contexto al sacrificio de un ángel,⁵ forma el meollo de la novela.

Durante la conversación filosófica de la primera escena se menciona el ocultismo dos veces. La primera instancia ocurre como una referencia de autoridad por parte del personaje que habla para concederle validez a su creencia:

“En cambio, aquellos grandes videntes, que son los iniciados del mundo oculto, consideran los dos mayores obstáculos para alcanzar las puertas de oro de la inmortalidad, al orgullo en el hombre y al amor en la mujer” (9).

La otra mención del ocultismo se hace al comentar sobre la inclinación filosófica sobre algunas de las mujeres asistentes, “Aquellas señoras, inclinadas de seguro al ocultismo cuya

⁵ Según el embajador forastero la muerte natural del personaje Luisa es interpretada como el sacrificio de un ángel (199). Más adelante, en el capítulo II, el embajador explica que a veces diferentes tipos de ángeles se encarnan en forma de mujer (13).

literatura empezaba a difundirse en sociedad..." (9). La primera cita, específicamente la parte que menciona a "los grandes videntes," refleja el punto de vista desde el que escribe Lugones, que es el de firme creyente en la superioridad y veracidad de las ciencias ocultas; y también presagia el argumento de la novela, que va a ser entretelado con elementos teosóficos y ocultistas.

Los principales personajes de la obra son la familia Almeidas y Carlos Suárez Vallejo. Entre los Almeidas se encuentran: el padre y la madre, don Tristán y doña Irene Larrondo; los hijos, Efraim y Luisa; y la tía Marta, hermana de doña Irene. Era una familia distinguida, de clase alta, que apreciaba la buena literatura y la cultura. La hija menor, Luisa, quería mejorar su dicción, y por eso pidió a sus padres contratar a Suárez Vallejo para hacer de tutor. Este maestro es huérfano, perteneciente a una clase social más baja, pero por su pericia con las palabras tiene una amistad con los Almeidas. Trabaja en el archivo de Relaciones Exteriores, y también se distinguió como un poeta de romancillos filosóficos. Por su don de idioma hacía de tutor a estudiantes reprobados, y así se le ocurrió a Luisa recurrir a él para la tutoría. El argumento de la novela empieza a formarse cuando Suárez y Luisa secretamente se enamoran.

A su pesar, en un momento le toca a Suárez viajar a un pueblo lejano para llevar a cabo una inspección consular. Después de transcurrir unas semanas se le rompe el reloj y tiene que ir a hablar con el relojero del pueblo vecino. La conversación que mantiene el relojero inmigrante de Turquía con Suárez Vallejo

deja traslucir unos principios del Teosofismo. El punto de partida es cuando Suárez confiesa estar sufriendo de soledad. Entonces Ibrahim Asaf, el relojero, afirma que tiene entendimiento al respecto de "una hermandad secreta del oriente" (126) y procede a comentar sobre la naturaleza de la soledad:

...la verdadera soledad, que es la puerta del infierno, sólo comienza a existir cuando el hombre pierde la vinculación con el ángel ligado a su destino. Porque nosotros creemos que en la humanidad, cada alma es la mitad de un ángel (126).

La fuente de conocimiento a la que alude Ibrahim se hace eco de la "fraternidad oculta de Tíbet" (320), de la que hablaba Bianchi para explicar de dónde consiguió Elena Blavatsky la información para escribir la *Doctrina Secreta*. También aquí hay eco de la creencia teosofista que sostiene que cada ser humano se compone parcialmente de un cuerpo astral (Castro 196).

En la misma conversación Ibrahim revela su perspicacia acerca de la relación amorosa entre Suárez Vallejo y Luisa:

El ser humano que a usted se ha dado no pertenece a su familia terrestre...Su amor es esta cosa rarísima y divina...Está más allá de la vida y de la muerte. Pero a costa de inmenso dolor. Vienen ustedes de muy lejos: de otro lado del mar y de los siglos (127).

En los siguientes capítulos la vaguedad inherente de esta declaración se clarifica; Suárez y Luisa son amantes reencarnados de Provenza, del siglo XII, quienes fueron separados por la muerte trágica de Luisa. El tercer dogma del Teosofismo, que

afirma que todas las almas pasan por una serie de reencarnaciones, probablemente fue la inspiración para este lado espiritual del argumento.

El siguiente desarrollo importante en la acción dramática es cuando Luisa se enferma de tuberculosis y muere. Me parece que hay continuidad con el hilo de estudio que proponen Banga y Castro en relación al punto de vista lugoniano sobre la ciencia. La siguiente cita recoge la conclusión a la que se llegó acerca del tratamiento que le iban a dar a Luisa: "Afortunadamente llegaba el verano. Apenas entrara de lleno, intentarían la cura que era el grande hallazgo de actualidad para las afecciones del pecho..." (138). Los Almeidas fueron a su balneario en la costa y el médico de cabecera de la familia le aplicó este tratamiento a Luisa, que era la representación máxima del poder de la ciencia. Pero, como ya tengo dicho, la cura no tiene éxito y Luisa fallece. Aunque su muerte tenga una función dramática en el desarrollo del argumento no me parece casual que Luisa muriera a manos de la vanguardia de la medicina; creo que aquí también se puede percibir el pesimismo de Lugones acerca del mérito de las ciencias naturales.

Blavatsky expresa un similar desdén por las ciencias naturales en su libro *La doctrina secreta*. Habla de cómo los científicos condenan a los teólogos por creer en un dios que se constituye de tres partes; y también a los ocultistas por sostener doctrinas indemostrables y creencias en ángeles, demonios, dioses y espíritus (668). Aquellos que se han dedicado a las ciencias exactas creen que la religión debe perecer porque

predica misterios. De esta afirmación surge el menosprecio de Blavatsky, le parece hipócrita porque existen también misterios en la ciencia. Lo demuestra en una entrevista que se aplicó al señor S. Laing, científico contemporáneo de Lugones y autor de "Modern Science and Modern Thought." Después de establecer que el universo está constituido de éter, materia y energía le preguntan a Laing si sabe a ciencia cierta qué son exactamente. Del éter dice que no saben nada concreto pero deben asumir su existencia para poder explicar los fenómenos de la luz y el calor; de la materia comunica que las investigaciones químicas no pueden revelar nada directamente sobre su composición; y termina diciendo que la única razón por qué se conoce la energía es por sus efectos, pero no se sabe nada en particular de su constitución (Blavatsky 609). Blavatsky efectivamente ha demostrado que en el cimiento mismo de la ciencia existe también lo inexplicable.

Después de la muerte de Luisa, Ibrahim Asaf viene a hablar con Suárez para explicarle el significado espiritual de su muerte. Sostiene que el espíritu de Luisa eligió volver a encarnarse a fin de sacrificarse por su amado Suárez. Además añade que los sacrificios aceptados abren las puertas de la eternidad, y que si Suárez colabora con él en una misión de su hermandad secreta después el joven podrá pasar por esas puertas a juntarse para siempre con Luisa en el camino de la expiación (199-200). Creo que al mostrarse en posesión de las respuestas, hay una yuxtaposición entre él y la familia Almeidas, que estaba de luto por Luisa y sin consuelo, esperanza ni entendimiento. El

retrato de doña Irene que se pinta a lo largo de la novela les confiere a ella y a su familia catolicidad. En efecto, ella pertenece a la congregación protectora de Santa Cecilia (Lugones 50), está muy ocupada con actividades pías y benéficas (39), hizo la guardia del Santísimo Sacramento (39) y también imponía una cultura católica en el hogar (44). En esta descripción percibo una crítica de la fe católica, que no es una fuente legítima para enfrentar las duras realidades que las personas enfrentan en la vida, tales como la muerte. Me parece también que se puede extender la crítica a condenar la razón y el materialismo.⁶ Sin duda, toda la explicación que le da Ibrahim a Suárez no es algo que uno pueda deducir a partir de la mera razón; de hecho, el relojero turco se refiere únicamente a realidades no materiales. El otro lado de esta moneda sería el elogio de las ciencias ocultas, representadas como portadoras de la verdad, cuyos sabios son los que mejor entienden la vida.

Si bien a Lugones le parece que estas ciencias revelan y enseñan verdades acerca de la realidad, no es así para la gran mayoría de los lectores. Dicho de otra manera, *El ángel de la sombra* no podría considerarse una novela del movimiento literario conocido como realismo. El tono de la novela es totalmente serio, pero mucho del contenido de la trama está lejos de lo que muchos considerarían ser la 'realidad.' Sin embargo, el lector se puede percatar en varias maneras de que hay un esfuerzo por representar

⁶ Esta ideología sostiene que la única realidad es lo material, ideología que era muy popular en la Argentina de principios del siglo XX (Banga 4).

el mundo teosófico y el del realismo canónico como uno y el mismo.

El lector se da cuenta de esta empresa al ver que Lugones buscaba fijar una conexión con el mundo extratextual. El que Leopoldo Lugones sea un personaje en la novela, y el que aparezca como un poeta en el primer capítulo, eficazmente empieza a forjar esta conexión (8). Al fin del libro Lugones leía en los diarios acerca de "los preliminares del armisticio que iba a terminar la Gran Guerra" (207). Dada la fecha de publicación, esta referencia claramente se refiere a la primera Guerra Mundial del mundo fuera del libro. Vemos en solo estas dos referencias, que incidentalmente se encuentran en el primer y último capítulo, que Lugones quería que hubiera un vínculo entre su libro de ficción y el mundo real. La empresa sigue ejecutándose por medio de la voz narrativa. Su papel es hacer que todo parezca normal en las partes extraordinarias, volver posible y natural lo que se concibe como imposible en el mundo real. En la siguiente porción del diálogo entre Lugones y el embajador forastero se puede percibir como la voz narrativa se desempeña en este papel, buscando normalizar y suavizar el acontecimiento fantástico. "Yo he visto a un ángel, señor, y asistí a su sacrificio. Fué así, claro, sencillo, sin un ademán, sin un gesto, sin una frase. En el silencio de la noche pareció que se acercaba la eternidad..." (15). A lo largo de toda la novela se ve que la voz narrativa recibe y afirma todo lo que ocurra, natural y sobrenatural, imponiendo un tono serio, tratando de persuadirle al lector que todo es normal. También viene a contribuir el argumento, el cual

casi podría considerarse típico de una novela sentimental dentro del marco del realismo. Una familia de clase alta contrata a un huérfano inteligente de clase media a darle tutoría a su hija. Poco después de empezar las clases los dos se enamoran pero de forma secreta. La chica se enferma y se muere, y toda la familia con mucha dificultad y pena trata de seguir con sus vidas. Mucha de la novela es típica de la vida real: hay leyes de gravedad, las apariencias de las personas son normales para un ser humano, los estados de ánimo y emocionales son los que uno esperaría de las varias situaciones vividas por los personajes. Del otro lado, algunos acontecimientos no son consistentes con el realismo, ni operan según sus leyes. Ejemplos de esto son la transfiguración de Luisa y la experiencia espiritual que tuvo Suárez Vallejo después de que Luisa muriera. El primero ocurrió repentinamente y de forma imprevista. Suárez estaba en casa de los Almeidas cuando dos hombres, luchando intensamente con armas de fuego, desplazaron su riña hasta el patio de la casa. Suárez fue el que logró dominar a los hombres y controlar la situación, mandando pedir auxilio a las autoridades apropiadas. Antes que viniesen, hubo un momento en que Luisa quiso ayudar, arriesgando su vida, y el narrador cuenta que Suárez la vio brevemente transfigurada, enaltecida y flotando (70).

El segundo viene después de que murió Luisa de tuberculosis. Suárez Vallejo estaba a punto suicidarse cuando Ibrahim Asaf lo encontró para explicarle el verdadero significado de su muerte, y así consolarlo. En la siguiente escena, Suárez experimenta sentimientos físicos y espirituales que suelen asociarse más

comúnmente con los efectos de las drogas. En efecto, no sabe si está cayendo o flotando, sus manos parecían de humo, y aunque sus pies tocaban el piso no las sentía, tenía la sensación de que el frío se iba de su cuerpo como la empañadura de un vidrio. Concluye que la voluntad de morir desintegró su ser para siempre y que esta misma puede ponerle a uno del otro lado de la vida (202-203).

Este esfuerzo por representar el mundo teosófico de la novela como el mundo en que todos vivimos puede interpretarse como un desafío al realismo canónico, y por extensión, a la realidad de la sociedad argentina de principios del siglo XX, específicamente a la ideología, cultura y política imperantes. En efecto, las primeras décadas del siglo XX en Argentina, como también en todos los países constituyentes de América Latina, reinaba el positivismo y el naturalismo (Alemian 21). El Partido Autónomo Nacional (PAN), que controló la escena política argentina de 1880 a 1914, se valía de estas dos ideologías para la formación de su gobierno; éste asignaba especial relieve a la razón, la ciencia, el método experimental y la información empírica (DeLaney 639). Para explicar el positivismo naturalista, Raúl Cadís compara a los partidarios del positivismo con filósofos clásicos como Platón y Aristóteles. Este segundo grupo sostenía que la metafísica era la base para la ciencia; el primero sostenía lo contrario: "Para el positivismo la filosofía tiene que fundarse en las ciencias y es posterior a ellas...se elabora la metafísica apoyándose en los conocimientos más generales de las ciencias" (Cadís 69).

De acuerdo a lo que Lugones ha dejado traslucir en sus obras acerca de su perspectiva de las ciencias naturales y la razón no es posible que sean más opuestas la ideología de Lugones y la del pensamiento popular de Argentina a principios del siglo XX. ¿Cómo habría quedado *El ángel de la sombra* en tal ambiente? ¿Acaso fue leída como novela subversiva, rebelde, desafiante? Me parece que la realidad esotérica representada en la novela, y su ataque inherente contra el realismo canónico, es un paralelo de la contienda que llevaba Lugones con sus contemporáneos intelectuales y políticos, especialmente en las primeras dos décadas del siglo.

Esta contienda testimonia el proceso de la diversificación ideológico-religiosa que empezó a ocurrir en la Argentina a partir de la inmigración masiva de fines del siglo XIX. Con los millones de inmigrantes, y las diferentes ideas y costumbres que trajeron consigo, el panorama ideológico se aumentaba. Si este influjo fue la semilla, la literatura de Lugones es tan solo parte del fruto que empezó a mostrarse en la sociedad.

El esoterismo fue una de las creencias que encontró mucha recepción entre los argentinos. Algunos de los grupos más importantes que contribuyeron a su crecimiento fueron los teósofos y espiritistas.

En 1875 la Sociedad Teosófica fue creada por Helena Petrovna Blavatsky en la ciudad de Nueva York. Para el año 1893 se fundó el primer espacio teosofista argentino que se llamaba la Sociedad Luz. La filosofía debió haber cobrado popularidad porque comenzó la segunda rama en 1899, y ya para el año 1919 había otras cinco.

Algunas de las filiales comenzaron a difundir sus conocimientos teosóficos por medio de la literatura, como claramente hemos visto en *El ángel de la sombra* y *Las fuerzas extrañas*. Una de las ramas fundó una biblioteca que publicaba dos revistas, *Evolución* y *Revista Teosófica*, otra filial publicaba una con el nombre *Alborea*. El sector de profesionales y estudiantes de clase media fue el que más se sumó a estos grupos teosóficos (Bubello 87).

La práctica del espiritismo surgió en el año 1847 como resultado de unos experimentos de las hermanas Fox en el estado de Nueva York. Su ideología básica sostiene la existencia de los espíritus y la posibilidad de comunicar con ellos a través de un mediumn.⁷ Rápidamente estas ideas se trasladaron a la Argentina, donde de forma no organizada la gente empezó a experimentarlas en los años 50 del mismo siglo. Un par de décadas más adelante unos inmigrantes españoles empezaron a establecer sociedades oficiales, tales como la Sociedad Constancia, fundada en 1877, y la congregación la Fraternidad, fundada tres años después (Santamaría et al. 90-1). El espiritismo también fue recibido bien por los argentinos y por tanto el crecimiento no paró. Hacia 1886 se registraban once centros entre la ciudad y provincia de Buenos Aires, dos en Rosario y otros seis en diferentes provincias del interior del país (Santamaría et al. 99). Al empezar el siglo XIX, además de la creación de doce sociedades más por todo el país, se fundó la Confederación Espiritista Argentina. Más allá de los datos

⁷ "el o la mediumn es "el individuo que sirve de lazo para que los espíritus puedan comunicarse con los hombres. Sin mediumn no hay comunicación tangible, mental, física ni de ninguna clase" (Santamaría et al. 93).

sobre la cantidad de sociedades, el periódico *La Nación* anunció en el año 1891 que el espiritismo tenía alrededor de 12.000 adeptos. Susana Bianchi afirma lo siguiente al respecto, "La cifra era indudablemente exagerada, pero la misma exageración es un dato de la magnitud con que se percibía su crecimiento" (Citado en Santamaría et al. 100).

Como es de suponer, la diversificación ideológico-religiosa no se limitó a las ciencias ocultas. Otros grupos no católicos también se sumaron a medida que esta trayectoria seguía su curso. Algunos de ellos son musulmanes, judíos, mormones, testigos de Jehová y diferentes denominaciones del cristianismo protestante como por ejemplo luteranos, metodistas y evangélicos (refworld.org). Este conjunto de creencias tan diversas realmente vuelve la cultura argentina en una entidad muy única, y muchas de las producciones provenientes de ella demuestran la diversidad ideológica. Así podemos decir que las obras literarias de Leopoldo Lugones, que vienen a ser expresiones artísticas de diferentes ciencias ocultas, reflejan bien la sociedad multireligiosa en que vivió.

Obras Citadas

- "2011 Report on International Religious Freedom - Argentina."
Refworlds. United States Department of State, 30 July 2012.
Web. Accessed 26 June 2013.
<<http://www.refworld.org/docid/502105df64.html>>
- Alemian, Carlos. "El giro a la praxis." *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Vol. I. Eds. Hugo E. Biagini, y Arturo A. Roig. Buenos Aires: Biblos, 2004. 21-29. Print.
- Alsina, Juan A. *La inmigración europea en la República Argentina*. 3ª ed. Buenos Aires: Impr., Calle México, 1422, 1898. Print.
- "Argentina Population." *Demographics*. 2011. 29 May 2012. Web.
<<http://www.indexmundi.com/argentina/population.html>>
- Banga, Fabián. "Lugones y el espiritismo." *Everba*. (2004): n. pag. Web. 29 May 2012.
- Bianchi, Susana. *Historia de las religiones en la Argentina: las minorías religiosas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2004. Print.
- . "Los espiritistas argentinos (1880-1910)." *Ocultismo y espiritismo en la Argentina*. Eds. Daniel J. Santamaría et al. Buenos Aires: Centro Editor de América latina, 1992. 89-129. Print.
- Blavatsky, H. P. *La Doctrina Secreta: Síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kier, 2004. Print.
- Bubello, Juan Pablo. *Historia del esoterismo en la Argentina: prácticas, representaciones y persecuciones de curanderos, espiritistas, astrólogos y otros esoteristas*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010.
- Cadús, Raúl. "El salto metafísico." *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Vol. I Eds. Hugo E. Biagini, y Arturo A. Roig. Buenos Aires: Biblos, 2004. 67-79. Print.
- Carbonelli, Marcos A., y Mariela A. Mosqueira. "Minorías religiosas en Argentina: posicionamientos frente a lo político y al Estado." *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 28 (2010): 1-13. Print.
- Castro, Andrea. "La ciencia en el fantástico ambiguo: "Un Fenómeno Inexplicable" De Leopoldo Lugones." *Rilce* 19.2 (2003): 193-204. Print.
- Cruz Esquivel, Juan. "Cultura política y poder eclesiástico encrucijadas para la construcción del estado laico en

- Argentina." *Archives De Sciences Sociales Des Religions* 146 (2009): 41-60. Print.
- Delaney, Jean H. "El Ser Argentino": Cultural Nationalism and Romantic Concepts of Nationhood in Early Twentieth-Century Argentina." *Journal of Latin American Studies* 34 (2002): 625-58. Print.
- Hewitt, Sandra, y Abraham Hall. "Leopoldo Lugones and H.P. Blavatsky: Theosophy in the "Ensayo De Una Cosmogonía En Diez Lecciones" *Revista de Estudios Hispánicos* 18 (1984): 335-43. Print.
- Kennedy, John J. *Catholicism, Nationalism, and Democracy in Argentina*. [Notre Dame, Ind.]: University of Notre Dame, 1958. Print.
- Lugones, Leopoldo. *El ángel de la sombra*. Buenos Aires: M. Gleizer, Editor, 1926. Print.
- Lugones, Leopoldo. *Mi padre. Biografía de Leopoldo Lugones con una composición inédita de Rubén Darío*. Buenos Aires: Ediciones Centurión, 1949. Print.
- Marini Palmieri, Enrique. "Esoterismo en la obra de Leopoldo Lugones." *Cuadernos Hispanoamericanos* 458 (1988): 79-95. Print.

VITA

Graduate School
Southern Illinois University

Reed N. Davis

reeddavis711@gmail.com

Southern Illinois University Carbondale
Bachelor of Arts, Spanish, May 2010

Research Paper Title:

El Ángel de la Sombra: Teosofismo y Motivaciones Subversivas

Major Professor: Lourdes Albuixech